

## REFLEXIÓN DE FIN DE AÑO DE CJ

# Nuevas encrucijadas, nuevos signos de esperanza

Suplemento del Cuaderno núm. 177 de CJ - (n. 211) - Diciembre, 2011  
Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona - tel. 93 317 23 38, fax 93 317 10 94  
info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net

En anteriores reflexiones hablamos de la crisis como una oportunidad para “reformular el capitalismo”, aunque también advertimos de las consecuencias sociales que podían desencadenar los recortes de los servicios públicos, entonces incipientes. Pero la realidad y la cotidianeidad informativa nos han superado.

Todos los vientos (o huracanes, según como se miren) que han soplado en este 2011 nos sitúan ante una encrucijada histórica con múltiples dimensiones (social, económica, política, europea e internacional). Nos encontramos ante interrogantes y dilemas que debemos ser capaces de plantear, discernir y resolver. El problema es que desde los medios de comunicación y desde las diferentes instancias políticas predomina un único “sentido común” que niega la existencia de otras formas de salir del difícil momento en que nos encontramos. Mientras tanto, una parte cada vez más importante de la sociedad está pagando injustamente la factura de esta crisis, configurando así un escenario de mayor pobreza y desigualdad social.

Estas reflexiones quieren evocar algunas de las encrucijadas en que nos encontramos, y destacar también algunos signos de esperanza que se han producido en los últimos meses. Esos signos esperanzadores confluyen en la idea, cada vez más extendida, de que es necesario buscar formas de organización social, política y económica que sean más democráticas, más participativas, más justas y más sostenibles medioambientalmente.

### 1. ¿Tiempo histórico de encrucijadas?

En estos años de crisis, y muy especialmente durante el 2011, se han ido configurando cinco encrucijadas que plantean diferentes interrogantes y dilemas.

#### *1.1. La encrucijada social*

Frecuentes informes y estadísticas advierten de un grave incremento del número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza (ya casi una de cada cuatro); o del número de familias con todos sus

miembros en paro; o de las víctimas de los desahucios (300.000 ejecuciones hipotecarias en los últimos años) o de aquellas que finalmente se ven abocadas a vivir en la calle y en la estricta supervivencia.

Sumemos a esta realidad los datos ofrecidos por Eurostat y otras agencias, según los cuales España ha alcanzado índices de disparidad en nivel de renta similares a los de los países más desiguales, y nos encontraremos ante un escenario del todo insostenible. Si en otros tiempos los servicios públicos garantizaban un cierto nivel de cohesión social, los últimos recortes, que seguramente se incrementarán en 2012, no hacen más que agudizar el drama social ya existente. El último informe de la OCDE advertía de la posibilidad de que «el contrato social se esté empezando a deshacer» en países como España.<sup>1</sup>

Entendemos las presiones que tienen los gobiernos para reducir el déficit y una parte de la deuda, pero ello pone sobre la mesa el siguiente dilema: ¿qué piensan hacer las instituciones ante el deterioro de nuestra realidad social? ¿Hay suficiente sensibilidad y empatía hacia esta realidad o bien la reacción será criminalizar a aquellos sectores más depauperados? ¿Deberemos aceptar un modelo social darwiniano que expulse a una parte significativa de su población por no poder seguir el ritmo pautado por los poderes económicos?

### *1.2. La encrucijada económica*

El Estado del Bienestar se encuentra en una profunda transformación. Han aparecido dos debates que creemos que son lícitos pero que se plantean de manera algo tramposa.

El primero tiene que ver con el cuestionamiento de lo público. Sin duda, la crisis es una buena oportunidad para poner de relieve los problemas de ineficiencia, solapamientos o burocracia que existen en el sis-

tema. Ahora bien, debería ser posible avanzar en este sentido sin un deterioro de la calidad a base de recortes indiscriminados.

En segundo lugar, se defiende con fervor la idea de la “austeridad”. Desde los movimientos sociales y desde la propia Doctrina Social de la Iglesia se viene insistiendo hace tiempo en la necesidad de avanzar hacia una mayor sobriedad, superar el consumismo desenfrenado y atender al grave problema medioambiental que conlleva. Pero una cosa es defender otro modelo de vida fundamentado en valores tan necesarios como la sencillez, la sobriedad y el respeto al planeta (valores que, el sistema capitalista no considera), y otra muy diferente que, en nombre de la austeridad, se recorten servicios públicos que sirven para garantizar determinados derechos sociales. Zygmunt Bauman ha sugerido que el Estado del Bienestar se encamina hacia un «estado de beneficencia y asistencialista», certificando así el paso «de una cultura de los derechos de los ciudadanos (característica de la modernidad) a una cultura de la caridad, la humillación y el estigma».<sup>2</sup> ¿Qué consecuencias sociales puede tener la consolidación de este modelo?

### *1.3. La encrucijada política*

El 2011 ha evidenciado la gran crisis de la política y de las instituciones representativas. Fenómenos como el 15-M han puesto de relieve la distancia entre las instituciones políticas tradicionales (partidos políticos y sindicatos) e importantes sectores de la sociedad. La democracia representativa ha sido cuestionada por la creciente percepción social de su incapacidad para defender los intereses de una mayoría.

Pero además, hemos constatado que el poder político se ve sometido al poder financiero y al de los mercados. Mientras que en las últimas décadas ese poder financiero se ha globalizado, los estados no han logra-

do consolidar instituciones supranacionales capaces de regular y controlar a esos mercados que no son sino los principales fondos de inversión y los principales bancos. Nos encontramos así en un escenario perverso donde algunos de los principales causantes de la crisis están saliendo reforzados y con capacidad para imponer nuevas reglas de juego, mientras los agentes políticos se muestran cada vez más vulnerables y a expensas de lo estipulado por los fondos de inversión o las agencias de calificación.

#### *1.4. La encrucijada europea*

La crisis de la deuda ha hecho tambalear los cimientos de la Unión Europea. Los déficits a la hora de construir un proyecto que fuera más allá de la unión monetaria o económica son más palpables que nunca. En lugar de buscar soluciones comunes y el fortalecimiento del proyecto europeo, cada gobierno parece más preocupado por buscar una salida que beneficie a sus intereses nacionales. ¿Seremos capaces de superar el momento actual avanzando hacia un mayor gobierno político y hacia una mayor armonización fiscal?

#### *1.5. La encrucijada internacional*

Mientras Europa y el conjunto de Occidente se miran el ombligo, el mundo está cambiando. Los países emergentes (los llamados BRIC: Brasil, Rusia, India y China) han seguido creciendo económicamente y van configurando un nuevo escenario internacional en el que ya no sólo EEUU (y menos la UE), son los únicos actores con capacidad de establecer las reglas de juego.

Este mundo multipolar es en sí mismo una buena noticia, pero a la vez plantea tres grandes desafíos:

- Un desafío democrático, ya que espacios como el G-20 parecen haberse consolidado como foros de decisión en

detrimento de otras esferas como Naciones Unidas creadas para representar a la totalidad del planeta.

- Un desafío medioambiental, pues el crecimiento de países como China, Rusia o India (sumados a EEUU), pone de relieve la insostenibilidad del sistema capitalista y sus grandes paradojas.

- Un desafío redistributivo. Aunque en los últimos años se ha reducido la pobreza extrema absoluta (fundamentalmente gracias al crecimiento chino), sigue aumentando la desigualdad entre estados y dentro de los estados, tal y como ha certificado la OCDE.

Finalmente, este 2011 nos deja el drama de la hambruna que sufren millones de personas en el Cuerno de África y que ha quedado totalmente eclipsado por la crisis económica internacional.

En un mundo así ¿cómo podremos garantizar un avance hacia una mayor democratización del sistema internacional, hacia instrumentos que pongan fin al “ecocidio” actual y que garanticen una mayor redistribución de la riqueza?

## **2. Algunas esperanzas**

Junto a estas cinco encrucijadas queremos señalar cuatro eventos ocurridos en 2011 que nos parecen novedosos y a la vez esperanzadores.

- En primer lugar importa destacar el fin de ETA como una noticia de alcance histórico. Tras décadas de sufrimiento se ha abierto un nuevo escenario de esperanza en la sociedad vasca y en el conjunto de la sociedad española. Esto no quiere decir que el proceso a partir de ahora vaya a ser fácil o lineal, pero el anuncio es una gran noticia que deja pendiente el reto de la reconciliación y la convivencia.

– En segundo lugar, los pueblos árabes han decidido tomar las riendas de su propio destino destronando las dictaduras que hasta hace poco gobernaban, en algunos casos, con el apoyo o la complacencia occidental. 2011 será recordado como el año de la “primavera árabe”. El triunfo de los islamistas en las diferentes elecciones muestra que la plena aplicación de los derechos humanos llevará su tiempo, pero que el proceso ya no tiene marcha atrás.

– En tercer lugar, creemos que el fenómeno del 15-M ha supuesto un cierto despertar ciudadano ante la situación política y económica que se está produciendo. Los debates mantenidos en las plazas y en las redes sociales, han servido para buscar alternativas a la situación actual. También han ayudado a explorar los límites éticos y morales de nuestro sistema y a conectar el tejido social ya activo con nuevas formas de participación y movilización social y política. El reto radica en que, con el tiempo, la indignación y las protestas acaben traducándose en propuestas eficaces y que no desemboque en una moda temporal infecunda.

– Finalmente, cabe señalar que en los últimos tiempos se ha constatado un aumento sin precedentes de formas de organización económica mucho más democráticas, sostenibles y justas. Se ha producido un auge importante de la banca ética, del cooperativismo, del consumo responsable o del comercio justo. En definitiva, nuevas formas que ayuden a humanizar y democratizar la economía y contribuyan a la mejora de la dignidad humana.

### 3. Deseos para el 2012

El 2011 deja bastantes sombras, pero también algunas luces. Parece claro que nuestras sociedades están experimentando profundas transformaciones que pueden configurar un cambio de época. En el año en que hemos celebrado el 30 aniversario de *Cristianisme i Justícia*, tres son los deseos y esperanzas que deseamos compartir:

Primero, que las reflexiones y decisiones políticas se tomen siempre desde los sectores más vulnerables y no en contra de estos. La crisis está evidenciando una relación injusta entre ganadores y perdedores, que puede llevarnos a un escenario de fractura social.

Segundo, que se logre ir más allá de la “solución única” y que, al parecer, sólo pasa por el recorte de servicios públicos. Es moralmente inaceptable que el desvarío financiero y bancario lo estén pagando únicamente algunos sectores mientras se corresponsabiliza por igual a toda la ciudadanía del embrollo económico en que nos encontramos.

Finalmente, esperamos que el 2012 sea una oportunidad para construir desde las diferentes instancias (instituciones, partidos políticos, sindicatos, empresas, asociaciones, ONGs, movimientos sociales, etc.) un modelo de sociedad más fraterno, justo y equitativo, que parta de una mirada amplia a nuestro mundo y sea especialmente sensible a los que menos voz tienen. Quienes creemos que Dios se ha revelado como “buena noticia para los pobres”, no podemos dejar de afrontar estos retos.

*Cristianisme i Justícia*  
Diciembre 2011

---

1. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2011. *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. <http://www.oecd.org>

2. BAUMAN, *El tiempo apremia. Conversaciones con Citlali Rovirosa-Madrado*, Barcelona, Arcadia, 2010